

en primera persona una obra que, en cierto modo, es autobiográfica. Gracias sobre todo a este personaje, Le Goff muestra las dudas, decisiones y momentos claves de la vida de San Luis, en interacción con la sociedad del siglo XIII, pues en palabras del autor, si bien es verdad que el hombre construye su vida, también es cierto que esta lo construye a él.

En las diez últimas páginas Le Goff se cuestiona hasta qué punto se ha implicado personalmente con «su» San Luis, manteniendo el necesario distanciamiento del historiador. El difícil desafío de unir, de forma a la vez erudita y apasionada, la fascinación del biógrafo y los interrogantes del científico, se salda con el sentimiento de la verdad que nace de la tensión entre el autor y su personaje. Deslumbrado por su carisma y su destino, Le Goff admira en San Luis al hombre que hay detrás del mito, aunque rechaza su rigorismo ascético y moral. Las circunstancias que permitieron al monarca afirmarse como figura excepcional fueron su posición en la cumbre de la jerarquía temporal (realeza) y espiritual (santidad), y su herencia política, económica y «nacional». Figura emblemática de un «siglo de luces», sólo en las dos últimas centurias se ha ensalzado frente a él a Federico II. Ambos reyes personifican un sueño universal: el Imperio Romano en Federico y la Cristiandad agustiniana en San Luis. Convertido éste en un topos del sentimiento histórico, Le Goff termina preguntándose *¿existió San Luis?*

Jacques Le Goff, nacido en 1924, es director de estudios de la *École des Hautes Études* de Francia. En los seis últimos años ha publicado *Pour un autre Moyen Age: temps, travail et culture en Occident* (París, 1991), *La vieille Europe et la notre* (París, 1994), *L'Europe racontée aux jeunes* (París, 1996) y *Pour l'amour des villes* (París, 1997)

M^a. Raquel García Arancón
Universidad de Navarra

Castiñeiras González, Manuel Antonio, *El calendario medieval hispano. Texto e imágenes (siglos XI-XIV)*, Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1996, 335 p., ISBN 84-7846-546-4, 2.700 pts.

Introducción. I. La tradición textual. 1. Las *Etimologías* y la tradición enciclopédica medieval. 2. La biblioteca de Ripoll: una encrucijada en la «cultura» del calendario. 3. El *Liber Sancti Iacobi*: descripción y alegorismo. 4. La emergencia de la cultura profana: los meses como paisaje. 5. El mester de clerecía: los meses como decorado literario. 6. *Tituli*. II. Los monumentos. 1. Los primeros calendarios monumentales. 2. La «popularización» del calendario (1170-1250). 3. La marginalización del calendario en el gótico del siglo XIV. Atavismo románico e innovación. III. Génesis y evolución del repertorio temático de los meses. 1. La tradición antigua: las imágenes alegóricas. 2. La creación medieval: imágenes narrativas. IV. Los meses y su contexto programático. 1. La revalorización del tra-

bajo agrícola: ciclos del Génesis y calendarios. 2. Los meses en la cosmovisión medieval. Bibliografía. Índice de fotos e ilustraciones. Apéndice fotográfico.

La historia es la ciencia de los hombres en el tiempo (Marc Bloch). Pero pocos estudios se han dedicado a estudiar el tiempo de la historia de una manera global —sí parcial—, siempre analizado desde una perspectiva de la paleografía-diplomática, iconografía, etnografía o literatura; y, en ningún caso, tal y como se apunta en la introducción, existía un estudio crítico de conjunto sobre la Península Ibérica, salvo los análisis etnográficos de Caro Baroja o Mingote Calderón. El calendario ha marcado y marcará siempre el curso de la vida. En este sentido, la obra de M.A. Castiñeiras es básica y punto de referencia indispensable de aquí en adelante, aunque su interés se centre básicamente en aspectos literarios e iconográficos, contextualizándolo todo en el marco histórico. El tema resulta realmente interesante y la lectura del libro se hace amena y agradable, fruto sin duda de la diversidad de los aspectos contemplados y de los ricos matices que se extraen de ellos.

Esta investigación corresponde en su mayor parte a la tesis doctoral defendida en 1993 en la Universidad de Santiago bajo el título «La iconografía de los meses en el arte medieval hispano (ss. XI-XIV)», dirigida por el profesor Serafín Moralejo Álvarez, actualmente Catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Harvard y uno de los investigadores que más han tratado este tema.

La obra desborda ampliamente el interés meramente artístico. Huyendo de un prisma meramente iconográfico y estableciendo puentes con otras disciplinas, logra abordar un estudio global sobre el calendario medieval hispano que, evidentemente, tendrá su plasmación más visible en las representaciones artísticas. El autor aporta una cantidad de datos abrumadora. Fuentes literarias, iconográficas y de todo tipo se desglosan para dar forma a un estudio cuyo hilo conductor es la noción del cómputo temporal en la edad media hispánica.

Falta en el libro un «estado de la cuestión» introductorio que el autor pudo haber realizado cómodamente habida cuenta de que se trata de una tesis doctoral y del abundante aparato crítico citado a lo largo de toda la obra.

El primer capítulo, al igual que el último, se aleja de lo que es propiamente la historia del arte para sumergirse en la teoría del calendario medieval a través de diferentes ópticas. El recorrido que realiza por la tradición textual del calendario en la Antigüedad —Ovidio y Filócalo fundamentalmente— y Edad Media —San Isidoro de Sevilla, la producción del *scriptorium* de Ripoll, *Liber Sancti Iacobi*, *descriptiones a tempore*, Mester de Clerecía, y *tituli*— destaca por su excelente planteamiento historiográfico, sentando mediante la teoría literaria las bases de los programas iconográficos que vendrán desarrollados a continuación. El segundo capítulo es un análisis geográfico-cronológico de los calendarios monumentales, siempre con una fuerte carga de aparato antropológico e histórico. Este tratamiento global resulta realmente inédito y muy clarificador del objeto estudiado. La tercera parte resulta deliciosa en alto grado: el recorrido temático por las diferentes representaciones de los meses

pasa por el estudio de la enigmática figura del Jano bifronte; la primavera con Flora, Robigus y el Rey; el invierno y el verano con sus particularidades gastronómicas; el mundo caballeresco; y, sobre todo, los tan representados trabajos de los meses, tan valiosos para los estudios de etnografía histórica, como bien lo observara Caro Baroja en muchas de sus obras. En este sentido, con esta aportación Castiñeiras nos obliga a releer lo ya escrito por otros autores y mirar estos ciclos con nuevas y sugestivas perspectivas.

El último capítulo es redactado a modo de conclusión, aunque se echa en falta una conclusión final general que ofrezca una visión de conjunto. En él Castiñeiras reivindica estudiar el calendario medieval en su contexto programático e histórico, fruto en el caso hispano de la diversidad y la disparidad del corpus. En este sentido contextualiza los programas de los meses tanto en los ciclos del Génesis y los diferentes calendarios como en la cosmovisión medieval, apoyando magníficamente sus teorías sobre una abrumadora bibliografía, como viene siendo habitual a lo largo de toda la obra.

Como estudio derivado de una tesis doctoral, la relación bibliográfica y de fuentes que presenta es muy completa, dándonos idea del gran caudal de información empleado por Castiñeiras en este estudio, confiriéndole así una gran valía y reconocimiento. Destaca sobre todo la gran riqueza y heterogeneidad de las fuentes empleadas, con autores literarios de todas las épocas —fundamentalmente medievales— y diferentes autores clásicos para las consideraciones sobre la cosmovisión medieval. En cuanto a la bibliografía resulta extraño la no inclusión de obras como la de J. Agustí, P. Voltes y J. Vives, *Manual de Cronología española y universal* (Madrid, 1952); S. García Larragueta, *Cronología: Edad Media*, Pamplona, 1976; R. Zumthor, *La medida del mundo* (Madrid, 1994). Otro título reciente y muy a tener en cuenta por sus conclusiones es el de F. Miranda García, «Noción y cómputos del tiempo», en *Signos de identidad histórica para Navarra* (Pamplona, 1996, vol. I, p. 85-92).

El autor apenas utiliza fuentes inéditas en su estudio, algo que no nos debe impulsar a la simplista idea de creer que esta obra constituye poco menos que una síntesis de lo escrito hasta ahora sobre el tema. Castiñeiras va más allá. Demuestra sobradamente que manejando e interrelacionando desde nuevas perspectivas las diferentes fuentes editadas y la bibliografía existente, se pueden obtener interesantes conclusiones y visiones generales realmente novedosas.

La obra posee al final un práctico apéndice de fotografías en blanco y negro en el que se echan en falta algunos ejemplos muy representativos citados a lo largo de la obra. Dentro del apartado del apéndice resultan de gran utilidad el mapa —lugares donde se dan ejemplos de escultura, pintura, miniatura, bordado y piezas sueltas— y el cuadro indicando los diferentes lugares y las diferentes representaciones de los meses en cada caso.

La mayor deficiencia del libro es la falta de un índice siquiera toponímico, que permita acceder rápidamente a la información. Un libro en el que se dan tantas referencias geográficas es un instrumento de constante consulta para



cualquier estudio regional, local o, incluso, general, en el que se citen ejemplos concretos. De ahí que la carencia de tan valioso instrumento se eche más en falta.

En definitiva, son muchos los campos que delimita, dejando una puerta abierta a una futura profundización en estudios de diferentes disciplinas —Historia, Historia del Arte, Antropología, etc.—. Poniendo un ejemplo concreto, cualquier investigación que trate desde una perspectiva histórica o antropológica el ciclo agrícola tendrá que citar ineludiblemente los capítulos dedicados a cada labor relacionada con su correspondiente época del año, magistralmente expuestas por Castiñeiras.

Manuel Antonio Castiñeiras González es Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Santiago. Ha colaborado en las revistas *Prospettiva*, *Archivo Español de Arte*, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, *Annals de L'Institut d'Estudis Gironins*, así como en numerosos congresos, seminarios y obras colectivas.

Roldán Jimeno Aranguren
Universidad de Navarra

Martínez Gil, Fernando, *La muerte vivida. Muerte y Sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media*, Toledo: Diputación Provincial, 1996, 164 p., ISBN 84-87100-40-6.

Prólogo. I. In Principio. II. El contexto histórico. Los siglos XIII-XV. 1. Expansión y crisis de la Castilla Medieval. 2. Muerte y sociedad en la Baja Edad Media. III. El modelo de la buena muerte cristiana. 1. Berceo y la buena muerte. 2. El ceremonial medieval de la buena muerte. 3. Las santas mujeres de los reyes. 4. La mala muerte. 5. El juicio final. 6. Cielo e infierno. 7. La evolución de un modelo. IV. El protagonismo de la muerte. 1. La personificación de la muerte. 2. El sentimiento macabro. 3. Las danzas macabras. 4. Sobre el significado social de las danzas macabras. V. El cuerpo después de la muerte. 1. Ostentación y humildad. 2. Cementerios medievales. 3. La invasión de los templos. VI. La reacción de los vivos. 1. El duelo en la ficción. 2. El duelo en la realidad. 3. Luto y viudez. VII. El alma en el purgatorio. 1. La consolidación del «Tercer lugar». 2. Las relaciones entre vivos y muertos. VIII. La clericalización de la muerte. IX. La entrada en la modernidad. Las artes moriendi. 1. Los textos. 2. Las artes y su prolongación en el Renacimiento. Bibliografía. 1. Manuscritos. 2. Fuertes impresas. 3. Bibliografía.

Como advierte en el prólogo, y dadas las premisas científicas plasmadas años antes en su tesis doctoral titulada *Muerte y Sociedad en la España de los Austrias*, Fernando Martínez Gil pretende analizar los precedentes y modelos bajomedievales del *ars moriendi* legado a las centurias modernas. Y lo hace de una forma enriquecedora y metódica mostrando a través de los testimonios literarios y tradiciones populares castellanas la evolución y transformaciones de los esquemas escatológicos presentes en esa sociedad.